



Práctica de la Enseñanza

Phillip W. Jackson

Amorrortu editores

Buenos Aires, Argentina, 2002. 190 pp

Práctica de la Enseñanza es un texto escrito para un tiempo histórico como el actual, cargado de especiales desafíos que incitan a reinventar lo educativo pero muy especialmente, retan a reflexionar en torno a la enseñanza como uno de sus aspectos medulares. Aporta algunas pistas para reconocerla a manera de constructo con profundas implicaciones prácticas y de potente confrontación intelectual, así mismo motiva a la defensa del respeto por la enseñanza, un valor perdido que ha menoscabado, ya sea a sabiendas o por ignorancia, su verdadero sentido.

Este referente actúa de manera determinante a lo largo del texto, permitiéndole al autor realizar un retrato cualitativo de la enseñanza, llamando insistentemente la atención para que se asuma no sólo como un proceso intencional que facilita la apropiación de porciones del saber, sino un acto de ayudar a aprender, el cual sin duda, amerita que la actuación docente sea redimensionada como apoyo o andamiaje para promover el aprendizaje efectivo de los alumnos.

Está estructurada en seis capítulos escritos y compilados a manera de ensayos, seis itinerarios de viaje en los cuales se entrecruzan rutas dentro de un amplio campo discursivo, cuyo tema central gira en torno a la plena convicción de interpretar la enseñanza como un acto de com-

plicada interacción pedagógica con el aprendizaje, inserta en un mundo de desconocidas dificultades escasamente aceptadas por la gran mayoría de la gente, a lo cual refiere como la *engañosa simplicidad de la enseñanza*.

En el primer capítulo, titulado *Acerca de saber enseñar* el autor delibera y al propio tiempo se interroga sobre qué deben saber los docentes acerca de la enseñanza y cuál es la principal dimensión que los distingue de quienes ejercen ese oficio soslayando todas las implicaciones de formación. En ese sentido, sugiere dos respuestas: la delimitación de la frontera entre el sentido común que albergan los docentes para llevar a cabo la enseñanza y el conocimiento especializado, dos acciones anidadas, en esencia, a unos mínimos requerimientos epistémicos de la enseñanza que van más allá de los exigencias ocupacionales relativas a la tarea de enseñar en su totalidad. Estos requerimientos son, tanto de naturaleza inequívocamente pedagógica, - forma de organizar el conocimiento a fin de poder enseñarlo,- como de índole científico y deben ser dominados por todos los aspirantes a ser docentes.

En el segundo capítulo, *Cómo hablar a los docentes*, se realiza un examen crítico sobre las premisas del pensamiento pedagógico de la obra de William James. En este recorrido el autor profundiza en el discurso utilizado por James con el fin de obtener aceptación en el colectivo docente y, esencialmente, las herramientas que utiliza para conocer las visiones sobre la enseñanza. Aunque a lo largo del capítulo se percibe un discurso alentador pero de pocas respuestas fáciles, se encuentran algunas precisiones generales de gran utilidad para todo aquel que pretenda aproximarse al pensamiento de los docentes, entre las más resaltantes: la enseñanza no puede ser convertida en una mera fórmula, la única función de la teoría es guiar la práctica, los docentes tienen menos libertad intelectual que otra clase de personas lo cual los lleva a tener actitudes demasiado dóciles que perturban su actuar con independencia y criticidad, el mayor favoritismo de la práctica de enseñar está en la aplicación práctica del conocimiento. Según Jackson, en la apreciación de James subyace más que una posición proactiva hacia los docentes, una actitud reactiva, de crítica hacia ellos mismos y hacia quienes fueran sus formadores. Esa crítica a su vez abarca los modos habituales de expresión y acción de los do-

centes, a los que considera respuestas irreflexivas que son fiel reflejo de la manera como han sido enseñados. Al cierre del capítulo, el autor toma distancia del pensamiento de William James, lo juzga desconsiderado por poner en tela de juicio la manera de pensar de los docentes al calificarla como engañosa y porque considera su estilo poco esperanzador para contribuir a dilucidar los complejos problemas que encarna la enseñanza.

El tercer capítulo, se titula *Incertidumbres de la enseñanza*. Aquí, el autor hace explícitas las incertidumbres reales que entraña la actividad de enseñar, al presentar un conjunto de puntos que son parte del cuadro de incertidumbres y según su criterio, permanecen inadvertidas hasta por los propios docentes. La inseguridad de los docentes por saber donde comienza su influencia, la intangibilidad de su labor, la incertidumbre relativa a la comprensión por parte de los alumnos del dominio de la materia, la inseguridad que produce dar respuestas satisfactorias a los alumnos, la inquietud que genera saber que el conocimiento posee sesgos epistemológicos y psicológicos y sin embargo, no mostrar interés alguno. Para el autor la aparente omisión de estos puntos amerita el planteo de ciertas estrategias mediante las cuáles los docentes pueden procurar reducir las incertidumbres que enfrentan; de no tenerse en cuenta, considera que el énfasis seguirá en prácticas centradas puramente en los resultados de la enseñanza.

El cuarto capítulo lleva por nombre *La enseñanza real* y abre el momento de las definiciones. Con especial significado el autor desglosa uno de los pilares y motivo principal del texto como es la noción de enseñanza desde un punto de vista que encierre su inherente complejidad. Para tal fin, comenta algunos supuestos tentativos que a través de los años como docente y crítico reflexivo de la profesión, ha convertido en convicciones. Entre esos supuestos plantea: la enseñanza no puede ser definida con base en el comportamiento, es conveniente precisar si una actividad es enseñanza o simplemente un acto de interpretación y el tercer supuesto, es que jamás se puede llegar a una definición perdurable de lo que significa enseñar. Su particular perspectiva se refleja en la medida que va desmontando cada uno de estos supuestos, para ello recurre a abundantes ejemplos y algunas exageradas comparaciones de lo que significa enseñar no sólo en el aula sino en otros ámbitos y para otros ofi-

cios. Para concluir esta disquisición, Jackson propone abordar la definición de enseñanza bajo tres enfoques que denomina: genérico (distingue entre lo que se denomina enseñanza de lo que es la práctica de enseñar), epistémico (vincula el concepto con el conocimiento) y consensual (busca el equilibrio en las propuestas de definición de la enseñanza convencionales y no convencionales)

No obstante, estos enfoques siguen siendo aproximaciones por cuanto finalmente expresa la imposibilidad de admitir una definición irrefutable de la enseñanza, en todo caso lo que existe son interpretaciones de los hechos cuyos protagonistas son los docentes.

El capítulo cinco se dedica a revisar el panorama futuro de la enseñanza y a las dificultades para establecer parámetros de progreso. En tal sentido, se mueve en tendencias pasadas y presentes y defiende una mirada hacia el futuro donde no pretende anunciar lo que vendrá, sino advertir hacia dónde debería tratarse de orientar las acciones de la enseñanza. La polarización entre dos categorías, la *conservadora* y la *liberal*, sirven para mostrar las señales de avance a lo largo de su historia más reciente. Del lado conservador se ha colocado el acento en el material a aprender y del lado liberal, se ha hecho hincapié en el alumno como individuo. En tanto orientaciones dentro de la profesión docente, se han constituido en subculturas dentro de la cultura más general de la enseñanza. A pesar de ello, el autor considera que el futuro no está marcado ya por apostar a una u otra tradición, de hecho coexisten, sino porque los docentes se arriesguen a traspasar los límites de la enseñanza. En ese sentido, sugiere la búsqueda de una pedagogía indolora -toda incomodidad innecesaria relacionada con el aprendizaje- para que sea convertida en inspiración de quienes hacen reformas educativas y el autogobierno del estudiante, gradual liberación de la dependencia de toda autoridad pedagógica. Dentro de esta última, incluye dos expresiones actuales que denotan cambios pedagógicos en la práctica de la enseñanza, como son aprender a aprender y elegir a aprender. Toda esta disertación se cierra con un llamado a no caer en la trampa de los extremos, sino a conservar visiones equilibradas tanto de los medios como de los fines de la enseñanza.

Hacia el final de la obra, en el capítulo seis, el autor coloca para el debate académico dos tradiciones di-

ferentes en torno al pensamiento y práctica de la enseñanza, dos modos distintos de reflexionar sobre cómo llevarla a cabo: la mimética y la transformadora. Describe la tradición mimética, como aquella cuyo centro está en la transmisión de conocimientos fácticos y metodológicos a través de un proceso esencialmente intuitivo. La tradición transformadora en cambio, apunta a generar cambios cualitativos de grandes proporciones más arraigados e integrados en la estructura psíquica de los alumnos y en consecuencia, más perdurables. El autor, también enfatiza en varios de los elementos diferenciadores de ambas tradiciones, los conocimientos y la pericia metodológica del docente, la condición de los alumnos y la relación psicológica y epistemológica entre ambos. Sin embargo, ninguna queda descartada por cuanto no se perciben diametralmente opuestas sino complementarias y como tal, deben ser vistas como un esbozo de alternativas dentro de un panorama que luce fecundo y estimulante para la práctica de la enseñanza.

En resumen, esta obra está escrita para ser leída por docentes y aquellos que aspiran serlo. Suscita renovadas reflexiones sobre la enseñanza, nuevos aires que dejan entrever un profundo respeto por la enseñanza y quienes la ejercen. Sin duda, es un texto que recomendamos porque invita a darle otro ímpetu y dirección a las prácticas de enseñar, además coloca al lector frente a líneas del debate actual cuyos principales ejes son las expectativas de cambio y transformación educativa. A manera de una hoja de ruta transita temáticas que dejan abierto el camino para recorrer la enseñanza dentro de territorios deseables y posibles, espacios que en palabras de Philip W. Jackson, guardan un especial lugar a aquellos docentes cuya influencia permanece siempre en la oscuridad, cargada de incertidumbres a granel.

Zoraida Beatriz Sayago Quintana
 Doctora en Pedagogía
 Universidad de Los Andes-Táchira



**Fundamentos
 filosóficos de la
 pedagogía antigua.
 La educación
 Griega, Romana y
 Judeocristiana**

M^a del Pilar Quicios García
 Colección Cuadernos de la UNED
 Madrid, 2002. 367 pp.

Desde España llega la publicación de la obra *Fundamentos filosóficos de la pedagogía antigua. La educación griega, romana y judeocristiana*, fruto de una laboriosa investigación profundamente documentada y publicada por la Universidad Nacional de Educación a Distancia en su colección Cuadernos de la UNED.

La autora de la obra, M^a del Pilar Quicios García defiende la idea de que los hechos históricos inciden directamente en las ideas filosóficas imperantes en cada sociedad y que estas ideas filosóficas junto con los hechos históricos que las propiciaron influyen de manera determinante en las realizaciones pedagógicas de cada época y lo dice en la introducción del libro con estas palabras:

La Historia es, sin lugar a dudas, el marco obligado de referencia para explicitar la vida y la cultura de los hombres y de los pueblos. La vida y la cultura de los pueblos son las manifestaciones que se derivan de las ideas teóricas —Filosofía— y de las realizaciones prácticas —Educación—. Y es también la propia Historia la impulsora de nuevas realizaciones, a través del influjo, a veces oculto, de esa Educación. (P. 13).

En definitiva la autora presenta un completo estudio de la Pedagogía y la Filosofía grecorromana y judeocristiana desde la síntesis entre la Historia, la Educación y la Pedagogía partiendo de su convicción de que:

Las modificaciones, los cambios y las transformaciones que ha sufrido el concepto de educación, a lo largo de los siglos y de las culturas, se debe, sin lugar a duda, a la estrecha relación que existe entre el mundo filosófico, el hecho educativo y los hechos históricos que rodean a cada individuo en cada uno de los escenarios vitales en los que el individuo se desenvuelve (P. 11)

Así elabora un libro con dos partes bien diferentes, autónomas, independientes entre sí, perfectamente definidas y diferenciadas cada una de ellas pero a la vez mutua y obligatoriamente interconectadas la una con la otra. Por un lado, se ha realizado un extenso estudio de cada uno de los hechos históricos y filosóficos que han incidido en las realizaciones pedagógicas de la educación antigua griega, romana y judeocristiana desde el siglo VI a. de Cristo hasta el nacimiento del Cristianismo sobre el siglo I d. de Cristo. Este estudio se ha articulado en cinco capítulos y una introducción.

Tras presentar el objetivo de la obra en la introducción, el capítulo I se detiene en el estudio general del espacio griego. Se presentan los hechos históricos, las ideas pedagógicas y el pensamiento filosófico de este escenario y este tiempo histórico. El capítulo II presenta la educación en Platón y su influjo en el pensamiento educativo de Occidente. El capítulo III muestra la trayectoria filosófica de Aristóteles, el capítulo IV estudia tanto el espacio Grecorromano como los movimientos filosóficos y pedagógicos en él desarrollados. El capítulo VI describe el espacio Judeo-cristiano y las ideas filosófico-pedagógicas de Jesús el Nazareno.

Se aprecia que la investigación realizada en esta primera parte de la obra se ha centrado en un espacio geográfico determinado, Grecia,

Roma y sus territorios y el mundo judeocristiano, y en un periodo temporal bien concreto que abarca desde el nacimiento de la Filosofía hasta el nacimiento del Cristianismo (siglo VI a. C./siglo I d. C). En este libro se muestran los hechos históricos que desde el siglo VI a. de Cristo hasta el siglo I d. de Cristo —concretamente el año 100— determinaron el escenario vital en el que se desarrolló la vida de las figuras fundamentales de la filosofía griega, romana y judeocristiana (filósofos presocráticos, Sócrates, Platón, Aristóteles, escuelas postaristotélicas, filósofos romanos y Jesucristo). Simultáneamente a la presentación de estos hechos históricos se enumeran y reflexiona sobre las ideas filosóficas de cada uno de estas figuras señeras de la Filosofía tanto desde la visión puramente filosófica como desde su vertiente pedagógica.

El desarrollo de esta primera parte se extiende a lo largo de cerca de 350 hojas bien escritas, amenas y muy atrayentes para el lector interesado en esta temática. En estas 350 hojas se recogen otras cerca de 350 notas al pie, extractos en la mayoría de los casos de las obras fundamentales de Platón, Aristóteles, Cicerón, Séneca y Jesús de Nazaret que enriquecen considerablemente la exposición realizada por la autora de la obra recensionada. Sin ser una antología de textos, recoge los fragmentos más significativos de las obras fundamentales de los filósofos estudiados desde la vertiente pedagógica. Se han analizado con especial esmero las Cartas, La República y Las Leyes de Platón, las distintas éticas y la Política de Aristóteles, la obra de Cicerón y los cuatro Evangelios de Jesús de Nazaret en los que se recoge, entre otras cosas, la doctrina filosófica y pedagógica del Jesús Maestro.

Todas estas ideas están insertas en el mundo histórico en el que acontecieron por lo que resulta un interesante documento para conocer la época grecorromana y judeocristiana antigua tanto desde un punto de vista filosófico como desde un prisma pedagógico.

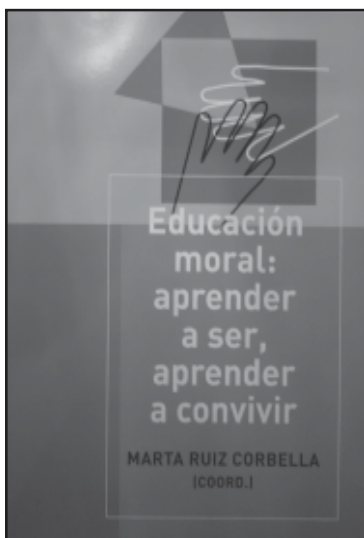
Estando bien elaborada y muy tra-

bajada esta primera parte de la obra, lo más novedoso de este libro es su segunda parte, el estudio sincrónico que se ha realizado a lo largo de su proceso gestor y ha quedado plasmado como apéndice del libro en sus páginas finales. Desde el siglo VI a. de C. hasta el año 100 d. de C., cada uno de los siglos ha sido estudiado desde el punto de vista histórico, pedagógico y filosófico, sintetizado y recogido en una tabla formada por tres bandas horizontales. Cada una de las bandas abarca un campo de conocimiento, así, la banda superior se dedica a la Historia, la banda intermedia a la Pedagogía y la banda inferior a la Filosofía.—Se da a entender que el mundo pedagógico queda fuertemente determinado por las otras dos realidades que le circundan, los hechos históricos y las ideas filosóficas que le sostienen—. En cada una de estas tablas se ha construido un resumen global de cada siglo desde esta triple visión.

Cada tabla o cuadro muestra gráficamente la relación que se da entre los grandes hechos históricos y las grandes reflexiones filosóficas que han incidido en las más importantes realizaciones pedagógicas de la educación antigua. Esta obra es una muestra más como dice la propia autora en la Introducción del libro de la estrecha relación que existe entre el mundo filosófico, el hecho educativo y los hechos históricos que rodean a cada individuo en cada uno de los escenarios vitales en los que el individuo se desenvuelve. Las interconexiones que se producen entre los tres campos de conocimiento estudiados testimonian una vez más que la educación de cada momento refleja una serie de modelos antropológicos de auténtico cariz filosófico.

Esta obra, por la profundidad del análisis realizado, se constituye en un valioso aporte para estudio de la pedagogía clásica y la filosofía de la educación.

Mireya Vivas García
Departamento de Pedagogía
Universidad de Los Andes-Táchira



Educación moral: aprender a ser, aprender a convivir

Marta Ruiz Corbella
Editorial Ariel Ediciones
Barcelona, 2003. 198 pp.

La obra aprender a ser, aprender a convivir coordinada por la Profesora Marta Ruiz Corbella contiene el trabajo reflexivo, sistemático, contrastado, meditado, en definitiva, enriquecedor de seis profesores universitarios preocupados por la necesidad que tiene la sociedad actual de impregnar su educación de una dimensión más, la dimensión moral. Es cierto que ha habido momentos de la historia en los que se ha puesto en duda e incluso ignorado la dimensión moral de la persona. Ésta no es la realidad de nuestro momento histórico. Actualmente la educación moral tiene vida, está de plena vigencia, produce publicaciones, reflexiones, congresos, podría decirse que la educación moral está *de moda*.

A lo largo de la historia de la humanidad, el hombre, homínido que vive en relación con otros homínidos ha debido irse haciendo a sí mismo. Es decir, ha tenido que ir abandonando su estadio animal para poco a poco irse haciendo persona. Este proceso lento, perfectivo, voluntario, consciente e intencional se realiza, hoy y siempre a través de la educación. Es cierto que el proceso educativo de la persona y, por añadidura

de la sociedad en la que está inmersa, no se realiza nunca de manera aislada, en solitario, sino siempre en relación con los demás. Desarrollando sus propias peculiaridades e integrándose de forma creativa en otros grupos humanos el hombre configura su propio proyecto vital. El hombre en compañía de otros se convierte en persona a la vez que convierte a la sociedad en un ente verdaderamente humano. Es decir, es la autonomía moral del ciudadano uno de los factores claves para el desarrollo de cada una de las sociedades.

Las ideas hasta el momento expuestas son expresadas en el prólogo del libro recensionado con estas palabras:

«El ser humano debe hacer su vida, debe elegir un proyecto existencial, y ha de integrarse de forma creativa en otros grupos humanos, conjugando con ellos su propio proyecto. Su vida está por hacer, pero ésta no es una tarea en solitario, sino más bien una actividad que debe cumplirse solidariamente. Cada una de sus acciones determinan su proyecto vital, clave para comprender su felicidad, y cada una de sus acciones está también colaborando al desarrollo positivo de la comunidad en la que vive y, en constante espiral, del mundo que nos ha tocado vivir. De ahí la importancia radical de que todo ser humano llegue a ser el que desea ser, sin olvidar lo que debe llegar a ser. Y éste es el objetivo y el contenido de la educación moral.» Pág. 12

Este proceso constitutivo de la persona y de la sociedad no es innato, debe ser enseñado, aprendido, asumido y ejecutado. A lo largo de los ocho capítulos que conforman esta publicación se ofrece por parte de seis profesores universitarios algunas claves para abordar este aprendizaje individual y social.

La Profesora María García Amilburu que es Profesora Titular de Filosofía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia., miembro de St. Edmund's College de la Universidad de Cambridge, así como miembro de la American Philosophical Association, The International Network of Philosophers of Education, The Philosophy of Education Society of Great Britain y la Sociedad Hispánica de Antropología Filosófica, también, ha sido Profesora Visitante de las Universi-

dades de Cambridge, Boston, Piura y Los Andes, entre otras.

La autora, en este primer capítulo, sienta las bases sobre las que se va a reflexionar a lo largo de la obra. Para ello, presenta las claves y las dimensiones básicas e imprescindibles para que se pueda producir ese desarrollo perfectivo, consciente y voluntario de la persona que es la educación, pero no cualquier tipo de educación, en este caso la educación moral. Una vez asentado el desarrollo conceptual, en el capítulo II se muestra con todo esmero y detenimiento el sentido que tiene toda acción humana.

El Profesor David Reyero García, que es Profesor Titular de Antropología de la Educación en la Universidad Complutense de Madrid, ha sido Visiting Schoolar en la Universidad Estatal de Pennsylvania en EEUU y en la Universidad de Manitoba en Canadá, en el capítulo III da un salto más en la reflexión. Ahora la obra ya no se centra exclusivamente en la persona, abre su campo de acción hacia la realidad más próxima de la persona, la ciudad. En este capítulo titulado la ciudadanía: entre la diversidad y la globalización, se presenta un bonito trabajo sobre el modo de organizar la vida en común.

El Profesor Fernando Gil Cantero, que es Profesor Titular de la Universidad Complutense de Madrid, ha obtenido múltiples premios y galardones que reconocen justamente su espléndida formación académica y su brillante trayectoria investigadora, en el capítulo IV medita sobre el desarrollo de la vida humana en la ciudad. Por el lógico desarrollo de la obra se ve la necesidad de incidir más hondamente en la forma de vivir el hombre en la ciudad. Así, considera que el hombre no puede vivir de cualquier manera, es necesario elaborar una teoría pedagógica sobre los derechos humanos que arbitre la vida en la ciudad. El Profesor Fernando Bárcena Orbe, Profesor Titular de Filosofía de la Educación en la Universidad Complutense de Madrid, miembro del Comité Editorial y Asesor del Grupo de Investigaciones de Educación y Comunicación (GRECO) de la Universidad de los Andes-Venezuela, en el capítulo V trabaja el porvenir de la educación moral concluyendo el capítulo con un apartado esperanzador, la ética de la mirada. El capítulo VI se dedica a las teorías, los modelos y las estrategias desarrolladas en Educación moral

y es desarrollado conjuntamente por los Profesores Gonzalo Jover Olmeda y Marta Ruiz Corbella.

El capítulo VII, acertadamente trabajado por la Profesora Marta Ruiz Corbella, Profesora Titular de Teoría de la Educación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia donde amén de su actividad docente desarrolla una meritoria tarea investigadora en torno a la educación moral y cívica, está dedicado a los agentes en la educación moral, a saber, familia, instituciones propiamente dichas y ambiente

El capítulo final del libro desarrollado por el Profesor Gonzalo Jover Olmeda, Catedrático de Teoría de la Educación en la Universidad Complutense de Madrid, Visiting Scholar en las universidades de Boston y Queen's (Canadá), y Visiting Professor en la Universidad Karlova de Praga, Humboldt de Berlín y en la Universidad de Londres, incide en el aspecto ético en la configuración profesional de la educación.

Esta obra de lejanas reminiscencias aristotélicas, es un trabajo den-

so en su contenido, ligero en su forma, esmeradamente escrito, ricamente documentado, variado en su temática pero perfectamente coordinado y unificado. Es la obra de seis autores diferentes, pero por la perfecta coordinación que ha tenido podría, considerarse aportación de un único pensador. Esta publicación se convierte en un elemento válido para cualquier persona que quiera reflexionar sobre su propia existencia individual y su aportación a la sociedad en la que se cobija. En definitiva, desde la dimensión filosóficopedagógica se quiere *enseñar a ser y a convivir*.

En las últimas líneas del prólogo dicen sus autores:

«Es el objetivo de enseñar a ser y a convivir: que cada uno sea capaz de llegar a ser el que debe ser, sencillamente porque cada uno debe ser capaz de convivir, expresión clara de que es capaz de ser». Pág. 13.

M^a del Pilar Quicios García

Facultad de Educación
Univ. Nacional de Educación a Distancia



La educación de las personas adultas: Reto de nuestro tiempo

Emilio López Barajas y M^a Luisa Sarrate
Editorial Dykinson
Madrid, 2002. 315 pp.

Es una verdad comúnmente aceptada que en la sociedad occidental actual, es decir, en la sociedad del conocimiento, el esquema formación—vida activa, trabajo, desarrollo profesional—jubilación ha dejado de tener vigencia. Este añejo entramado ha sido sustituido por un nuevo concepto: La Educación Permanente. Ya no se educa a la persona para que desempeñe una vida laboral más o menos larga, fructífera y enriquecedora. Ahora se concibe la educación como un proceso continuo perfectivo e intencional que se extiende desde que el hombre es capaz de adquirir la capacidad de educarse hasta que esta facultad desaparece de él.

Justamente, el libro motivo de esta recensión viene a dar respuesta a este actual reto. Los autores de este libro, coordinados por los profesores López-Barajas Zayas, E. y Sarrate Capdevila, M^a. L., han reflexionado, cada uno de ellos, desde su especialidad, sobre uno de los momentos de este proceso intencional, perfectivo y voluntario de mejora personal y social. Han reflexionado exactamente sobre el período más largo del ciclo vital, la adultez y han consolidado una obra bien estructurada, rica y acertadamente elaboradora. López-Barajas Zayas presenta el esquema del li-

bro en el Prólogo que firma diciendo:

Su estructura general se centra en los siguientes tres bloques temáticos: El primero, compuesto por los dos primeros capítulos, se dedica a los elementos configuradores de la *Educación de Personas Adultas*, así como a las principales tendencias de su práctica desde las perspectivas internacional, europea y nacional. El segundo trata de dar respuesta a ¿cómo enseñar a aprender a los adultos? Para ello se estudian los rasgos esenciales de esta etapa, las estrategias más apropiadas para llevar a cabo procesos de enseñanza-aprendizaje eficaces y la metodología de la educación a distancia considerada especialmente idónea en este contexto, tal como se proclama en el Título III de la LOGSE. Las tres cuestiones tratadas en último lugar son especialmente relevantes. En efecto, conocer los cometidos del educador, los sistemas evaluativos y las metodologías de investigación más idóneas son aspectos imprescindibles para lograr una práctica educativa de calidad. (p. 16)

Empieza el desarrollo de la obra con el Capítulo *La Educación de Personas Adultas, ámbito prioritario de la Educación Permanente* firmado por la Profesora M^a Luisa Sarrate Capdevila, Profesora Titular de la UNED donde imparte docencia en las asignaturas Educación Permanente y Educación de Personas Adultas. La Profesora Sarrate Capdevila es Miembro de Número de la European Society for Research on the Education for Adults (ESREA) y del Grupo 90 para la Educación e Investigación en Educación de Personas Adultas. En este capítulo, entre otras muchas cosas interesantes dice textualmente:

La Educación de Personas Adultas por lo tanto ha presentado, durante largo tiempo, un carácter sustancialmente remedial y compensatorio, fuertemente marcado por el enfoque escolar.

Desde hace cuatro décadas, los presupuestos anteriores están siendo muy cuestionados gracias a la aparición de un nuevo paradigma: la Educación Permanente, que amplía el fenómeno educativo en las coordenadas del tiempo y del espacio. De este modo, se reconoce que el proceso de continuo hacerse que lleva a cabo toda persona obliga a que ésta sea sujeto educativo a lo largo de toda su existencia, facilitando así el dar una respuesta adecuada a los continuos, múltiples y rápidos cambios que caracterizan a

nuestra sociedad del conocimiento. (p. 17)

Una vez definido y concretado el campo de acción de la Educación de las Personas Adultas, el Profesor Florentino Sanz Fernández, Profesor Titular de la UNED y Director del Curso de Postgrado de Educación de Personas Adultas, presenta el recorrido histórico de esta realidad en España y en el resto de Europa en el capítulo titulado: *Génesis y desarrollo de la Educación de Personas Adultas*. Entre sus páginas se encuentran afirmaciones como éstas:

La Educación de Adultos no es un fenómeno moderno. Todos los grandes maestros de la antigüedad (Confucio y Lao Tse en China, los profetas de la Biblia, Sócrates en Grecia, Cicerón y Quintiliano en Roma) enseñaron a adultos y no a niños. Muchas de las técnicas que ahora nos parecen de gran interés para los procesos de aprendizaje adulto, por la recuperación que hacen de la experiencia previa y por la activación que promueven de los conocimientos adquiridos con anterioridad, ya las practicaron estos antiguos maestros (p. 59)

Visto el campo de acción de la Educación Permanente de las Personas Adultas y abordado el desarrollo histórico de esta realidad en España y Europa, la Profesora M^a Luisa Sarrate en el capítulo *Aprender en la Edad Adulta*, trata dos aspectos esenciales en los que se fundamenta la praxis de este ámbito educativo: el estudio de las características singulares que distinguen a la persona adulta y la incidencia de las mismas en los elementos peculiares que conforman su aprendizaje. El lógico desarrollo de la obra lleva a pararse en este momento en otro aspecto, las estrategias del proceso instructivo. Este capítulo titulado *Las estrategias de enseñanza-aprendizaje claves para aprender a aprender*, es desarrollado conjuntamente por las Profesoras Marta Ruiz Corbella, Profesora Titular de la UNED, experta en la formación del profesorado en sus etapas inicial y permanente tanto en metodología presencial como a distancia y la Profesora M^a Luisa Sarrate. En él dicen sus autoras:

En cada etapa vital está presente el aprendizaje, aunque con características y necesidades diferentes, en cada ámbito de interacción humana está presente el aprendizaje, aunque con una lógica distinta. De ahí que sea absolutamente necesario profundizar en sus claves para saber lograr en cada una de las etapas evolutivas del ser humano el

máximo de sus posibilidades. (p. 120)

El Capítulo V de la obra está dedicado a una metodología específica cada día más presente en la enseñanza, una metodología emergente, diferente, enriquecedora y de absoluta actualidad: la Educación a Distancia. Su autor, el Profesor Lorenzo García Areteo es el Titular de la Cátedra UNESCO de Educación a Distancia de la UNED y Director del Máster en Enseñanza y Aprendizaje Abiertos y a Distancia. En este capítulo titulado *La Educación a Distancia: Respuesta a demandas educativas actuales* dice el profesor García Areteo:

La enseñanza a distancia por su propia estructura y objetivos, brinda un ámbito de aprendizaje donde el adulto puede aprender aquello que personalmente le interese y responda a sus propias necesidades, desarrollando una vida que le resulte más satisfactoria y llena de sentido. Para comprender el aprendizaje de los adultos, ha de mirarse fuera de los centros educativos. Los adultos se enfrentan a sus problemas buscando los medios para darles solución; aprenden en casa, en el taller, en el campo, en la biblioteca o asistiendo a cualquier manifestación de tipo cultural. (p. 210)

El Profesor Florentino Sanz en el siguiente capítulo presenta el perfil y las funciones del educador/formador de las personas adultas. Es muy clarificadora y enriquecedora la descripción que hace del educador de adultos y de las funciones que está obligado a desempeñar. Frases suyas son:

El educador de adultos ha de ser consciente de que la enseñanza es una fuente de aprendizaje pero al mismo tiempo ha de saber que ya no es la única ni para muchos adultos la más importante. La Educación de Adultos se encamina de hecho no solamente a optimizar a personas individuales sino a mejorar determinadas condiciones colectivas y sociales mediante proyectos de desarrollo comunitario. (p. 249)

Algunas funciones del educador de personas adultas señaladas en Barcelona en abril de 2000 dentro de las primeras jornadas sobre Educación de Adultos celebradas en la Universidad de Barcelona son: funciones de docencia, de acreditación, de animación, gestión de todos los recursos educativos disponibles, detección de demandas educativas, movilidad entre distintos sectores de la realidad, funciones dialógicas. Los dos últimos capítulos del libro abordan aspectos imprescindibles para lograr una práctica educativa

de calidad. El Capítulo VII desarrollado por el Profesor Ramón Pérez Juste, Catedrático de Pedagogía Experimental de la UNED, Presidente de la Sociedad Española de Pedagogía, Presidente de la Sección de Calidad de la Educación de la Asociación Española para la Calidad y Vicepresidente del Consejo Escolar del Estado dice sobre la evaluación:

La evaluación pedagógica consiste en la valoración, a partir de criterios y referencia preespecificados, de la información técnicamente diseñada y sistemáticamente recogida y organizada, sobre cuantos factores relevantes integran los procesos educativos para facilitar la toma de decisiones de mejora. (p. 269)

Por la propia lógica de la reflexión, cierra el libro el Capítulo VIII dedicado a los modelos y los métodos de investigación cualitativa en la Educación de Personas Adultas. El Profesor Emilio López-Barajas Zayas autor de este capítulo es Catedrático de Fundamentos de Metodología Científica de la UNED, Miembro de Número de la European Society for Research on the Education for Adults (ESREA) y de la World Association for Educational Research (WAER).

El autor de este capítulo incide directamente en la importancia que tiene la investigación en el campo de la Educación de Adultos diciendo textualmente: «La investigación de Educación Adultos permite que los programas que se planifican sean realmente atractivos a los usuarios, ya que los estudios previos ponen en claro cuales son las necesidades de las personas en cada contexto social» (p. 292)

El capítulo de la investigación — determinante en cualquier campo— en esta obra se desarrolla siguiendo los siguientes bloques de contenido: La investigación acerca de fuentes documentales y centros de documentación. Los modelos y metodologías cualitativas (La investigación-acción). La investigación básica, aplicada y participativa (La observación participativa). Modalidades de investigación cualitativa como instrumentos disponibles.

Toda la obra está esmeradamente escrita, ricamente documentada y perfectamente coordinada lo que la convierte en un elemento válido tanto para las personas que se inician en este campo como para aquellas que desean profundizar en este aspecto educativo.

M^a del Pilar Quicios García

Facultad de Educación
Univ. Nacional de Educación a Distancia